

UNA CRÍTICA A «ESPERANZA DE UNA NUEVA CREACIÓN»
de MiJa Wi, NTC Mánchester

En la fe cristiana, nuestra comprensión del fin, o *escatón*, es crucial. Es el final que guía, moldea y transforma nuestra vida como cristianos. Por eso, es acertado el interesante comienzo del artículo de T. Scott Daniels que invita a los lectores a pensar en la narrativa bíblica como una historia y a repensar el final de la historia¹. De manera similar, la cita a Moltmann de Ivelisse Valentín-Vera es adecuada: «En su integridad, y no sólo en un apéndice, el cristianismo es escatología»². En otras palabras, el cristianismo es escatológico en su sentido más amplio. Pero hablar de la importancia del final es una cosa, hablar de sus perspectivas y sus expectativas es otra cosa.

Sobre este asunto, Daniels ofrece un breve resumen histórico de la escatología cristiana evangélica en los últimos dos siglos, un cambio desde una perspectiva posmilenial optimista a una perspectiva premilenial dispensacionalista³. La popularidad del dispensacionismo en Occidente en particular y a nivel global en general moldeó al cristianismo en una fe un poco individualista, dualista y pesimista; mientras que la perspectiva social, materialista y optimista de los posmilenialistas puso demasiada confianza en la intervención humana. A la primera le faltaba una base bíblica sólida, mientras que la segunda mostró ser insostenible después de dos guerras mundiales. Desde este panorama teológico, el ascenso de la escatología de la nueva creación ha traído perspectivas renovadas, aunque no nuevas, sobre una comprensión cristiana del fin, en sintonía con los artículos de Daniels y de Valentín-Vera. En respuesta a esos artículos, me gustaría discutir algunas características de la escatología de la nueva creación mientras, de forma constructiva, las relaciono con los puntos mencionados por Daniels y Valentín-Vera. La discusión tendrá como guía las preguntas críticas que plantearon Daniels: 1) «Necesitamos una escatología de esperanza, pero también una que le preste atención de manera realista a la naturaleza personal y sistemática del pecado»⁴, y Valentín-Vera: 2) ¿Cómo se puede representar la esperanza de una nueva creación como un «viaje» o un «peregrinaje»⁵?

Primero y principalmente, una de las características clave de la escatología de la nueva creación es que se fundamenta de manera sólida en la visión bíblica del escatón, como señala con razón Daniels en su artículo⁶. La visión bíblica principal del final la concibe Juan, el Vidente, quien vio «un cielo nuevo y una tierra nueva» y «la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios» (Apocalipsis 21:1-2). Esta visión de la gloriosa nueva creación recuerda la profecía de Isaías 65:17-25. Ambas visiones nos hacen recordar la primera creación (Génesis 1:1-2:4), pero, al mismo tiempo, nos llevan a esperar la novedad de la nueva creación por venir. Ellas nos invitan a ver un nuevo comienzo del final y a percibir «una transformación radical» del mandato creado como se identifica en Isaías 65:25 (cfr. 11:6-9)⁷. Ellas no solo ofrecen una visión más

¹ T. Scott Daniels, “Finish Then Thy New Creation,” *Didache: Faithful Teaching* 22:1 (Spring 2022): 1-2.

² Ivelisse Valentin-Vera, “Hope of New Creation,” *Didache: Faithful Teaching* 22:1 (Spring 2022): 6.

³ Daniels, 3-4.

⁴ Daniels, 4.

⁵ Valentin-Vera, 1.

⁶ Daniels, 5.

⁷ John Goldingay, *Isaiah*, New International Biblical Commentary (Peabody: Hendrickson, 2001), 368; Michael Gorman, *Reading Revelation Responsibly: Uncivil Worship and Witness: Following the Lamb into the New Creation* (Eugene: Cascade, 2011), 163-4.

amplia de la renovación que alcanza a toda la creación, sino que también dirige nuestra atención a la obra de Dios. En otras palabras, una creación nueva es, principalmente, un don divino. Por tanto, las visiones están llenas de esperanza de restauración, renovación y recreación en lugar de destrucción o abandono de lo viejo. Daniels afirma la bondad de la creación⁸ y Valentín-Vera dirige nuestra atención a la celebración de la restauración de Dios, no de la destrucción⁹.

En segundo lugar, la escatología de la nueva creación se arraiga firmemente en la vida, la muerte y, particularmente, en la resurrección de Jesús. Una visión bíblica del escatón sigue a la historia de la creación, el exilio y la anticipación de la restauración en el Antiguo Testamento. Daniels relaciona estos temas con la vida, la muerte y la resurrección de Jesús en su apreciación de la escatología de la nueva creación¹⁰. De hecho, el relato del nacimiento de Jesús en los evangelios rememora el relato de la primera creación en Génesis (particularmente Lucas 1:35; Juan 1:1-18) y abre la posibilidad a una nueva creación de humanidad (el último Adán, en palabras de Pablo) y a una nueva creación de todo lo que se hizo carne (Juan 1:14). Junto con esta línea de pensamiento, el ministerio terrenal de Jesús se observa como la presencia encarnada de la nueva creación en la tierra. Pero más significativamente, es la resurrección física de Jesús que inauguró el escatón, seguido por la venida del Espíritu Santo. La resurrección de Jesús es un marcador decisivo de un nuevo comienzo del final. La resurrección de los muertos es un acto de nueva creación. Por esto, lo que dice Valentín-Vera es esclarecedor: «la esperanza de una nueva creación (...) se fundamenta en la resurrección»¹¹.

En particular, la apreciación de Valentín-Vera sobre la nueva creación en términos del cuerpo del Señor resucitado que «lleva las marcas del sufrimiento humano» invita a la reflexión¹². Plantea una pregunta fundamental sobre la continuidad y discontinuidad de la vieja y nueva creación. ¿En qué medida o cómo la nueva creación lleva las marcas de la vieja creación? ¿En qué punto la nueva creación se aparta de la antigua? El extenso discurso de Pablo sobre la resurrección física en 1 Corintios 15 puede ofrecer algunas ideas útiles para responder estas preguntas. Por un lado, la metáfora de la semilla que Pablo utiliza relaciona inevitablemente un cuerpo «terrenal» con un cuerpo «resucitado» (1 Corintios 15:35-49)¹³. Por otro lado, Pablo hace una diferencia clara entre los cuerpos terrenales y los cuerpos celestiales, o cuerpos físicos y cuerpos espirituales. Hay una continuidad en que son nuestros cuerpos mortales los que se vestirán de inmortalidad y una discontinuidad en que seremos transformados en «la imagen del celestial» (1 Corintios 15:49). De ahí que la resurrección corporal de Jesús encapsula lo que ya se ha experimentado en la realidad presente y lo que se anticipa en la nueva creación por venir de todo el cosmos. Esto nos lleva al tercer punto.

En tercer lugar, la escatología de la nueva creación provoca una tensión entre la continuidad y la discontinuidad de lo viejo y lo nuevo, entre el «ya» de la nueva creación y el «todavía no», y entre esta realidad mundana presente y la venidera. La nueva humanidad en Cristo coexiste con la vieja humanidad en Adán. Existe una tensión entre la vida presente y la

⁸ Daniels, 6.

⁹ Valentín-Vera, 5.

¹⁰ Daniels, 7.

¹¹ Valentín-Vera, 5.

¹² Valentín-Vera, 4.

¹³ Tom Wright, *Surprised by Hope* (London: SPCK, 2007), 168. Paul contrasts *corruptible physicality* and *non-corruptible physicality*, not physical and non-physical.

vida futura glorificada. Aquí, el uso de Valentín-Vera de la referencia a un viaje en la discusión sobre la esperanza de la nueva creación es particularmente pertinente. Ella explora constructivamente la tensión conforme a la identidad de la iglesia, «una comunidad de esperanza»¹⁴, y llama a la iglesia a representar la nueva creación y a tener un papel transformador en la sociedad aquí y ahora. Por esto, la esperanza de la nueva creación moldea nuestra fe y guía nuestras acciones en el presente. No solo ofrece una perspectiva sobre nuestro destino futuro, sino también sobre nuestra vida presente. Nuevamente, el discurso de Pablo en 1 Corintios 15 es útil aquí. En vista de la realidad de la resurrección física y la derrota final de la muerte, Pablo concluye su discurso trayendo a los lectores de regreso a la realidad presente. Él relaciona la futura realidad glorificada con la realidad presente e insta a los cristianos de Corinto «a crecer en la obra del Señor, porque vuestro trabajo en el Señor no es en vano» (1 Corintios 15:58)¹⁵. Por tanto, la representación activa de la identidad cristiana como nueva creación aquí y ahora es crucial, ya que esta es una de las formas más visibles de vivir la esperanza de la nueva creación, tanto en la realización como en la anticipación.

Por último, pero no menos importante, el tema clave de los artículos «En el poder del Espíritu», nos recuerda el papel del Espíritu Santo en la discusión de la esperanza de la nueva creación. Ambas ponencias suponen el papel clave del Espíritu en la nueva creación, pero no lo discuten en profundidad. ¿De qué manera el Espíritu da lugar a una nueva creación, nos fortalece mientras vivimos en tensión y nos guía al futuro definitivo? Primero, el Espíritu es un agente activo que propicia creación y una nueva creación mediante la resurrección. En su visión de los huesos secos en el valle, el profeta Ezequiel visualiza al Espíritu que da vida más claramente (Ezequiel 37:1-14). El profeta evoca el relato de la creación en el que el espíritu (rúakj; aliento) tiene un papel central. También anticipa la recreación y la resurrección. El Señor, el dador de vida, pregunta: «¿Vivirán estos huesos?»¹⁶ (Ezequiel 37:3). Es el Espíritu del Señor que reanima los huesos secos y revive a los muertos (Ezequiel 37:11, 14). Además, mientras suspiramos en espera con toda la creación y vivimos en la tensión entre la realidad presente y futura, el Espíritu se une a nosotros y a toda la creación e intercede por nosotros (Romanos 8:18-27). En Romanos 8, Pablo no solo amplía una visión sobre la resurrección de las personas en Cristo para la renovación de toda la creación, sino que también sitúa en el centro el papel del Espíritu en la renovación de toda la creación¹⁷. Sin la presencia permanente del Espíritu, la esperanza de la nueva creación se mantiene como una promesa vacía. En el poder del Espíritu, quienes están en Cristo, individual y colectivamente, encuentran la fortaleza necesaria para vivir la esperanza de la nueva creación.

Finalmente, y para una mayor reflexión, me gustaría plantear algunas preguntas que surgieron de los artículos. 1) ¿Dónde queda el lugar del juicio en la discusión sobre la esperanza de la nueva creación? Acertadamente, el final no se trata de un escape exitoso de la destrucción o de una celebración de la destrucción del mal. En cambio, el juicio divino final es inevitablemente parte de la historia en nuestra percepción del final, tal como indican los contextos inmediatos y más amplios de la visión bíblica de la nueva creación. Ni Daniels ni Valentín-Vera abordan esta cuestión directamente. Quizás, la pregunta de Daniel sobre la escatología que pone su atención

¹⁴ Valentin-Vera, 6.

¹⁵ See Wright, *Surprised by Hope*, 174 further elaborations on this point.

¹⁶ Robert Jenson, *Ezekiel* (London: SCM, 2009), 281.

¹⁷ John W. Yates, *The Spirit and Creation in Paul* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2009), 151-2.

en la naturaleza personal y estructural del pecado podría explorarse más a fondo en este aspecto¹⁸. 2) ¿De qué manera la iglesia moldea y reforma su vida presente a la luz del final de la historia? ¿De qué forma la esperanza de la nueva creación como un peregrinaje podría arrojar luz sobre el testimonio colectivo de la iglesia en cuanto a su comprensión de la esperanza de la nueva creación en la práctica?

¹⁸ Daniels, 4